

CRÓNICA DEL VIAJE DE SEMANA SANTA 2023

DE ESTAMBUL A HALICARNASO

Este viaje, realizado entre los días 31 de marzo y 10 de abril, se ha proyectado como continuación de otro del 2019, que recorrió, de sur a norte, Panfilia, Licia, Pisidia y partes de Caria y Jonia. El de este año ha comenzado por el norte, en Estambul, para cruzar a la Tróade y continuar por Eolia añadiendo algunos lugares de Jonia y Caria que quedaron fuera del programa en el anterior. Los organizadores y guías de ambos han sido Rosa Mariño, Secretaria de la Nacional, y Fernando García Romero, Catedrático de Griego de la Universidad Complutense. Esta crónica tiene la pretensión de limitarse a narrar tan sólo impresiones personales y sucesos más dignos de reseñar referidos al desarrollo del viaje en sí. Para lo demás ya está el estupendo dossier que los organizadores nos han proporcionado.

Nuestra primera etapa fue Estambul, donde permanecemos los dos primeros días. Las visitas se centraron en los siguientes puntos: Santa Sofía, la Cisterna Basílica, el Hipódromo, el Museo Arqueológico y un pequeño crucero por el Bósforo.

Desde hace ya unos años Santa Sofía ha dejado de tener la categoría de museo y ha sido convertida en mezquita. Es accesible a los no musulmanes como cualquier otra del país, pero, eso sí, después de cumplir con el engorroso rito de descalzarse (y también de cubrirse el pelo en el caso de las mujeres). Además en su interior existen partes dedicadas exclusivamente al rezo y están prohibidas a los turistas. Con todo, su visita fue impactante. Lucía tan esplendorosa y monumental como siempre.

A escasos cien metros se halla la llamada Cisterna Basílica. Su visita consiste en un recorrido, siguiendo una pasarela casi a ras del suelo, de su inmenso espacio sustentado por nada menos que 336 columnas. Juegos de luces cambiantes y muy efectistas le dan un aspecto vistoso y sugerente. Columnas de todos los estilos y formas, perfectamente alineadas, van pasando ante los ojos asombrados del visitante. Llamaron especialmente nuestra atención las dos cabezas de Medusa que se pueden contemplar al fondo como bases de sendas columnas. Una está invertida y la otra de lado, una muestra evidente de que se trata de material reutilizado y no para evitar la petrificación de quienes las miran, tal como dice una leyenda popular.

Por la tarde acudimos al Hipódromo, donde comprobamos la escasez de restos: en lo que fue la *Spina*, encontramos la célebre *Columna Serpentina* (pudimos admirar la cabeza de una de las tres serpientes al día siguiente en el museo arqueológico). Allí estaba también el obelisco traído de Egipto, en cuya base contemplamos esculpida una escena con la corte de Teodosio. Nuestros guías nos ilustraron ampliamente *in situ* sobre las carreras y las rivalidades entre los equipos con sus colores identificativos.

El Museo Arqueológico ha sido remozado últimamente y sus buenas instalaciones y la presentación de las valiosas piezas que alberga son encomiables. Es conocido sobre todo por su colección de sarcófagos, entre los que sobresale el celeberrimo denominado *Sarcófago de Alejandro*. Admiramos sus escenas bélicas de gran plasticidad y realismo. Le siguen en importancia el de *Las Plañideras*, mucho más austero e íntimo, y el de *Sidamara*, más “barroco” y recargado. Dejando aparte otras muchas piezas de primera categoría, quisiera resaltar la exposición, muy clara y didáctica, de los abundantes restos encontrados en las excavaciones de Troya. En un gran panel en el centro del espacio se explican gráficamente los distintos estratos y en unas salas laterales se muestran, diferenciados, los susodichos restos. En resumen, un museo de los que hacen afición.

En el paseo en barco por el Bósforo pasaron ante nuestros ojos, no sólo lujosos palacios públicos como el de Dolmabahçe, sino también palacetes particulares con sus embarcaderos

privados, casas espectaculares pertenecientes a las grandes fortunas del país. Este mundo de lujo y abundancia contrasta con la pobreza y atraso que hemos visto en la Turquía rural. Una lluviosa tarde libre cerró nuestra estancia en Estambul.

Muy mejorada está la red de carreteras. Una autovía, que recorre casi toda la zona costera de Anatolia, nos ha facilitado mucho nuestros desplazamientos. El inmenso y espectacular puente que une Europa con Asia en el Estrecho de los Dardanelos y que ha sido inaugurado recientemente, ahorra un tiempo considerable comparado con el cruce en ferry.

Para que la exposición de los diversos sitios arqueológicos sea menos monótona, en lugar de seguir el orden del itinerario, se me ha ocurrido dividirlos en grupos.

1. Los más importantes

1.1. **Troya:** Nos da la bienvenida un caballo de madera. Hasta ahí, todo normal. Virgilio, cuando describe su construcción, dice textualmente: ... *sectaque intexunt abiete costas* (“tejen sus costados con madera de abeto”, Verg. *Aen.*2.16). Pues bien, al pobre caballo los “costados” virgilianos se le han “destejido” y el abeto yace, podrido, en el suelo. Hoy Ulises y los suyos lo hubieran tenido muy difícil para esconderse dentro de él. ¡Una pena de caballo!

En cambio, el recorrido por la excavación no defrauda. Conducidos por nuestro guía y ayudados por los carteles explicativos vamos pasando por las zonas pertenecientes a las distintas fases de la larga historia de la ciudad, desde la neolítica Troya I a la medieval Troya X. No siempre es tarea fácil ya que se hallan mezcladas unas con otras. El momento más emocionante fue el de la lectura que hizo Fernando del conocido pasaje de *La Ilíada* que narra la despedida de Héctor y Andrómaca. Y es que escuchar a Homero, y en griego, en la mismísima Troya es algo que no ocurre todos los días.

1.2. **Pérgamo:** Era sin duda la perla del viaje. Visitamos por la mañana el *Asclepeion*. Los restos del que fue uno de los principales hospitales de la Antigüedad son impresionantes. Allí, en la espectacular sala de la *incubatio*, se habla largamente de las técnicas utilizadas en el tratamiento de los enfermos. Después viene un recorrido por toda la zona, teatro, ágora, pórticos, etc. Durante la comida se puso a llover, mejor dicho, a diluviar. A pesar de ello se decidió desafiar a los elementos y emprender la programada subida a la acrópolis. Tras pasar por el lugar donde estuvo el famoso altar, llegamos a la *orchestra* del teatro. Bajo un aguacero implacable trepamos por la *cavea* del teatro más empinado del mundo grecorromano hasta las gradas más altas. Los charcos y las piedras mojadas sumamente resbaladizas hacían muy peligrosa la ascensión. Y los dioses nos ayudaron y todo el mundo llegó a lo alto sano y salvo. Por fin el padre Zeus se apiadó de nosotros dándonos una recompensa por el esfuerzo: la lluvia cesó y las nubes, bajo nuestros pies, dieron al extraordinario paisaje un aspecto irreal y romántico, como de cuento. Emocionados recorrimos los blancos mármoles del templo de Trajano, descubrimos y fotografiamos, tamizados por la luz vespertina, el lugar donde se asentó la famosa biblioteca, el templo de Atenea, etc. Y emprendimos la bajada gozosos y con la satisfacción del deber cumplido.

1.3. **Mileto:** En una mañana luminosa y primaveral nos dispusimos a visitar este significativo lugar de Jonia. Antes, en el autobús se había hablado extensamente, no sólo de su importancia comercial en el mundo antiguo, sino también del nacimiento de la filosofía, la historia, la ciencia y el urbanismo. En primer lugar, visitamos su inmenso teatro. La subida hasta lo más alto de la *cavea*, ofreció a los más esforzados la recompensa de poder disfrutar de una vista general de todo el recinto, distinguiendo las diversas partes de la ciudad incluido el lugar en el

que se hallaba el puerto. Luego el grupo recorrió tranquilamente su extenso y disperso campo de ruinas.

1.4. **Priene** se halla cerca de Mileto y es más fácil de visitar por su menor extensión y con los restos arqueológicos más concentrados. Su emplazamiento, en cambio, nos obliga a subir a pie una cuesta enlosada y muy empinada. En efecto, se halla acostado en la ladera sur del monte Micalé y con el valle del río Meandro, hoy colmatado, a sus pies. A pesar de ser una zona tan escarpada, llama la atención su urbanismo, rigurosamente hipodámico. Vamos primero al teatro, de dimensiones considerables. Del templo de Atenea quedan bastantes restos diseminados por doquier. Una anástilosis de cinco columnas del lado norte, con el Micalé de fondo, se ha convertido en la foto típica del lugar. Del resto de ruinas merece mención especial el *buleuterio*, que tiene la particularidad de ser rectangular con una decena larga de gradas en tres de sus lados.

2. Santuarios oraculares

2.1. **Claros**, santuario oracular de gran prestigio. Está situado en un lugar bajo y durante siglos estuvo cubierto de sedimentos fluviales. Aún hoy, tras las excavaciones, una buena parte del complejo se halla sumergida. Hoy podemos pisar sobre la base del templo de Apolo con una zona subterránea cubierta con arcos de medio punto que, según los expertos, no era el lugar del oráculo sino un simple almacén. El templo tenía unas dimensiones considerables a juzgar por el tamaño de las estatuas y de los tambores de columnas y capiteles dispersos por doquier.

2.2. **Dídima** es un centro religioso y político antiquísimo y el santuario oracular más importante de Asia Menor. Sus enormes proporciones y la finura y delicadeza de su decoración nos sobrecogen. Tras pasar por un pórtico que servía de oficina de inscripción de los consultantes, entramos en el inmenso *ádyton*. Sin prisas contemplamos estupefactos tanta monumentalidad. En la escalinata que desciende hasta el *ádyton* se tomó la fotografía del grupo que se reproduce a continuación.



3. Yacimientos en poblaciones actuales

3.1. **Heraclea de Latmos** está en parte dentro de un poblado agrícola y ganadero actual. Amenizados por balidos de ovejas y cabras y acompañados de un perro callejero, ascendemos al templo de Atenea, de extraña factura y situado en un altozano. El buleuterio está en el patio de una propiedad privada. Los restos del teatro son muy escasos, casi testimoniales. Por último, visitamos el extraño santuario de Endimión, con el náos rematado por un ábside semicircular aprovechando las rocas naturales.

Una observación marginal: los perros y gatos turcos han demostrado ser muy sociables. En muchos de los yacimientos hemos tenido uno o varios perros que seguían al grupo como lo que son, el mejor amigo del hombre. Otro tanto cabe decir de los gatos, si bien éstos actuaban en los restaurantes.

3.2. **Estratonicea**. Ciudad importante en la Caria clásica, se encuentra también dentro de una zona habitada. Recorremos los restos del enorme gimnasio, unas termas romanas, la calle columnada de gran anchura y el consabido teatro. Gran interés tenía el buleuterio con dos inscripciones extensísimas. La interior, en griego, mostraba un calendario hecho por el orador Menipo, y la exterior, en latín, un decreto de Diocleciano fijando el precio de las cosas tratando de evitar la inflación (un problema bien actual, por cierto). Allí los epigrafistas y aprendices de epigrafistas tuvieron oportunidad de ejercitarse, cada cual en su lengua preferida.

4. Lugares “menores”

Recojo aquí los yacimientos con pocos restos, bien entendido que por ello no son, en absoluto, faltos de interés.

4.1. **Asos**. Al llegar nos recibe el mismísimo Aristóteles. Sólo visitamos la acrópolis con su templo de Atenea. Enclavada en el lugar más elevado de la zona, sus vistas son impresionantes, sobre todo en la dirección del mar, con la isla de Lesbos en lontananza. El resto de la ciudad, incluido el teatro, está cerrado y tenemos que conformarnos con verla desde abajo tras acercarnos con el autobús.

4.2. **Teos** es un yacimiento situado en una zona bastante plana con una vegetación exuberante. Con unas lluvias copiosas y una temperatura benigna, por dondequiera que fuéramos, el campo estuvo siempre cuajado de verduras y flores silvestres. Era una mañana luminosa, con escasas nubes en el cielo, lo que hacía presagiar un tiempo apacible. Nadie se previno y los paraguas quedaron en el autobús. Cuando estábamos ya llegando al templo de Dioniso, una solitaria nube negra nos refrescó. Visitamos el buleuterio y el teatro.

4.3. **Euromo**. Sobresale con mucho el templo de Zeus Lepsinos. No podemos entrar en su recinto por encontrarse en restauración. Además sería peligroso ya que hay varias columnas posteadas chapuceramente con vigas de madera. A simple vista se aprecia que han perdido la verticalidad y que amenazan con derrumbarse. Subimos al teatro del que subsisten tan sólo las últimas filas del graderío superior de la *cavea*. Y aquí viene la anécdota del día. Buscando el ágora con el plano, salimos de la parte acotada y llegamos a una zona donde tienen sus instalaciones los arqueólogos. Es tanta su alegría al ver un grupo tan numeroso interesado en su

trabajo, que nos abren las puertas (dentro hay restos de un baño romano) y nos invitan a hacer una foto de todo el grupo con ellos para colgarla en Instagram.

4.4. **Yaso** está enclavado en un paraje bellissimo. Tras visitar el ágora con todas sus dependencias adyacentes, emprendemos la búsqueda del camino hacia el teatro. Imposible. Unas ramas cruzadas impiden el paso. La larga búsqueda continúa por la orilla del mar. Al final resulta infructuosa y desistimos. Pero es opinión unánime que el paseo ha merecido mucho la pena. Así es este grupo.

5. Otros

5.1. **Mausoleo de Gümişkesen.** Había cierta expectación por verlo ya que, según dicen, su forma y estructura podrían ser semejantes (en miniatura, por supuesto) a las del de Halicarnaso. Al estar dentro de la población de Milasa, la estrechez de las calles impidieron el acceso del autobús. Hubo que quedarse a una distancia respetable y llegar a pie, cuesta arriba y soportando estoicamente el último chubasco del viaje. Pero no todo quedó ahí. Cuando por fin llegamos a la meta, comprobamos que el mausoleo estaba rodeado por un edificio horrendo en construcción y por una no menos horrenda valla metálica. Imposible ver nada. En fin, siempre hay que dejar algo como excusa para volver.

5.2. **Halicarnaso** era nuestro destino más meridional. Muy de mañana, tanto que tuvimos que esperar a que abrieran, acudimos al lugar donde estuvo el Mausoleo, hoy convertido en museo. Contemplamos *in situ* una reconstrucción de la cámara sepulcral y en un edificio contiguo algunos fragmentos del friso original y una copia del gran friso que está en el *British Museum* de Londres. Lo que aquí se ve es más bien poco y no permite hacerse idea de cómo pudo ser el monumento que estuvo catalogado como una de las siete Maravillas del Mundo. Tras visitar el teatro y la impresionante puerta de Mindos, emprendimos el regreso a Esmirna.

5.3. **Esmirna.** A primera hora subimos a Kadifekale, “la fortaleza de terciopelo”, con sus murallas de la época bizantina. Domina toda la ciudad y las vistas son excelentes. El museo es interesante pero necesita una puesta al día. Nuestra tarea finaliza con la visita del ágora de la ciudad antigua.

Y la vuelta a casa, con doble vuelo y noche en Atenas, transcurre sin incidentes.

Quisiera finalizar haciendo una valoración general del viaje. No era fácil llevar a un grupo de 49 personas. También el itinerario y las circunstancias ofrecían ciertas dificultades: madrugones, caminos abruptos a veces, personas mayores. Teníamos muchas papeletas para que hubiera una pérdida, una caída, un esguince o cualquier incidente de cierta gravedad que retrasara o dificultara la ejecución del programa. Pues bien, nada de eso ha ocurrido, afortunadamente. ¿Qué decir cuando el incidente más grave, creo, ha sido que el grupo tuviera que recorrer en fila india todo el paseo marítimo de Bodrum arrastrando cada cual su propia maleta?

A mi entender, confluyen varias circunstancias que explican el éxito del viaje. En lugar preeminente pondría la dirección de Rosa y Fernando o Fernando y Rosa (“tanto monta, monta tanto Rosa como Fernando”), siempre afables, dirigiendo con mucha mano izquierda, mandando sin mandar, si se me permite la paradoja. Se notaba su veteranía. Y su ciencia. Con la habilidad que distingue a los buenos profesores, sus intervenciones tenían a la vez rigor y amenidad. Así,

las narraciones de mitos de Rosa, las noticias sobre los personajes ilustres nacidos o relacionados de alguna manera con cada lugar que se visitaba por parte de Fernando y la lectura de textos convertían en un disfrute los ratos muertos del autobús. Tuvimos mucha suerte igualmente con el guía local. Sus explicaciones fueron más que correctas. También llevó con buen tino la distribución de tiempos y se encargó de que todo estuviera a punto. La intendencia (hoteles, restaurantes, etc) ha estado bien. Y, por último, el grupo, compuesto por gente venida de casi todas las partes de España. Un grupo excepcional, muy interesado (en la jerga actual diríamos “muy motivado”), sin camarillas, siempre dispuesto a ayudar y extremadamente puntual (no ha habido ni un solo retraso).

Y termino permitiéndome la licencia de una confesión personal. Mi mujer y yo estuvimos dudando si apuntarnos o no al viaje dado que ya conocíamos parte del programa. Hoy estamos muy satisfechos de haberlo hecho.

Crescente López de Juan
crescentel@yahoo.es